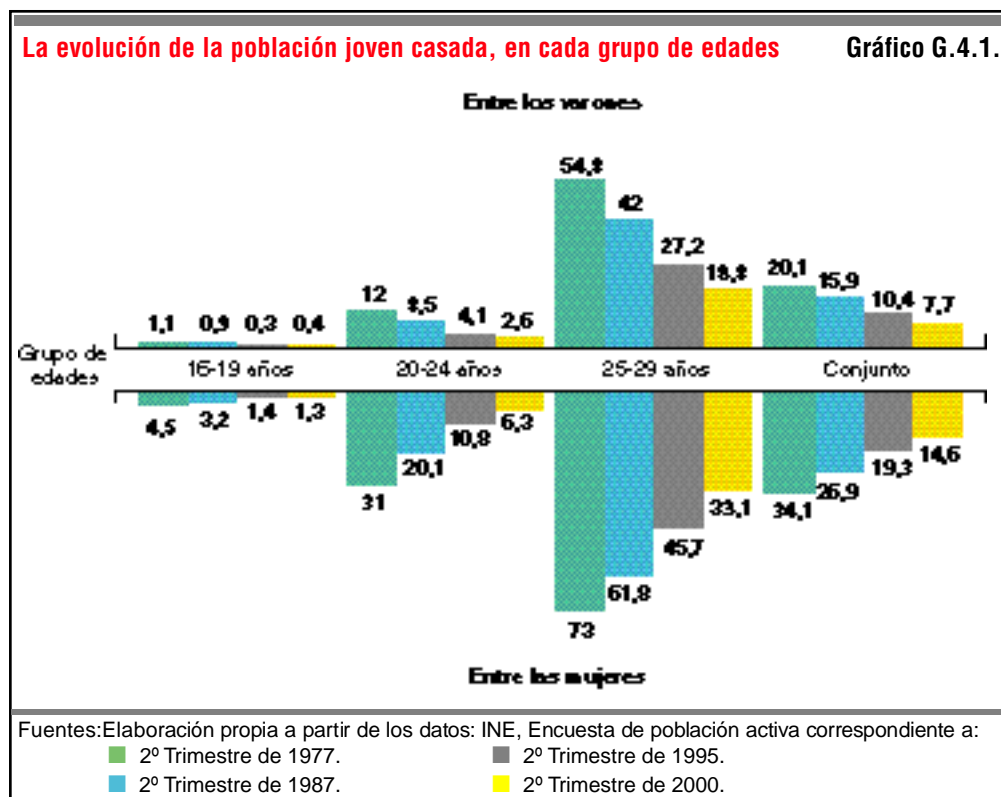


**CAPÍTULO 4:
LA CONSTITUCIÓN DE LA PROPIA PAREJA**

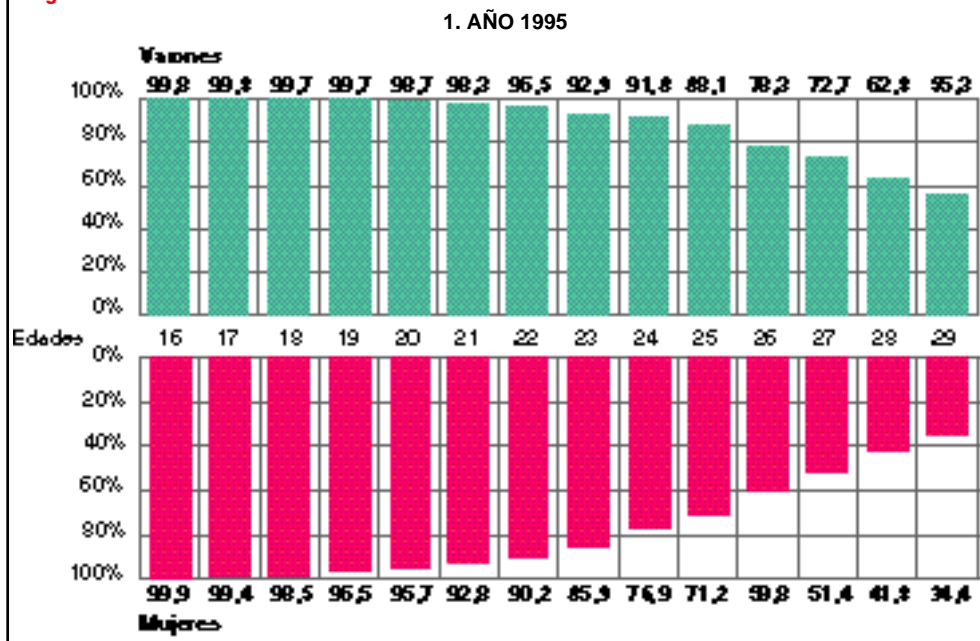
1. Se atrasa para más jóvenes, el paso de la soltería al matrimonio.

La disminución del número de matrimonios que se celebran durante la edad juvenil es una tendencia constante. Se refleja en todas las edades y tanto entre los jóvenes como entre las jóvenes. (Cf. G.4.1. y T.4.1.) En consecuencia cada vez es mayor el número de jóvenes que llegan solteros y solteras a las puertas de la edad adulta. (Cf. G.4.2.)

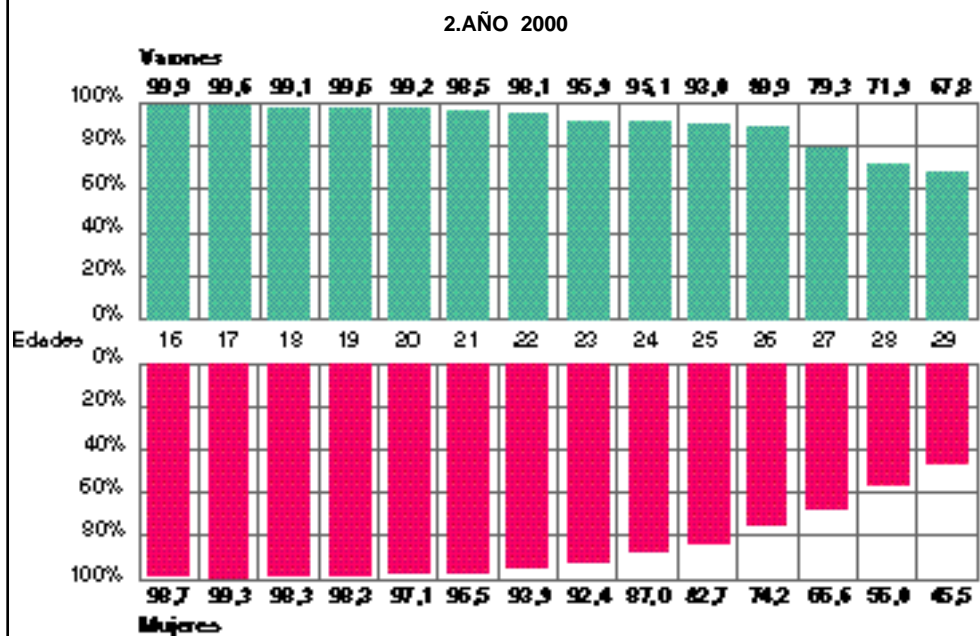
En sólo cinco años salen de la juventud, solteros, un 12'5% más de los hombres; y solteras, un 11'1% de las mujeres.



Proporción de jóvenes solteros entre 16 y 29 años en cada edad, según el sexo. Gráfico G.4.2.



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos: INE: EPA, 2º trimestre de 1995



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos: INE: EPA, 2º trimestre de 2000

Se mantiene la pauta según la cual, entre la gente joven hay un mayor número de casadas que de casados, en todos los grupos de edades. Esa diferencia se sigue incrementando.

Está aumentando la diferencia entre la cantidad de hombres y mujeres que se casan durante los años juveniles.

Por cada 100 hombres jóvenes casados, había:	En 1977 y 1987:	En 1995:	En 2000:
	169 mujeres jóvenes casadas	185 mujeres jóvenes casadas	189 mujeres jóvenes casadas

Fuente: En cada año, elaboración propia a partir de INE, Encuesta Población Activa, 2º trimestre.

Tal reducción de los matrimonios tiene que ver sobre todo, con el menor número de jóvenes que pueden poner cama y mesa aparte. Pero también se debe a la elección de la otra alternativa de relación marital: convivir como pareja de hecho.

2. La alternativa entre el matrimonio y la pareja de hecho.

En el contexto de una crónica incapacidad de nuestra sociedad, para asegurar su propia reproducción, la gente joven contribuye como puede a la creación de nuevas familias. Están aumentando las parejas formadas por una chica y un chico que comienzan a vivir juntos y dejan para más tarde la boda. Aunque esos nuevos hogares se formen con la incertidumbre de no haber logrado aún ni la estabilidad económica, ni tal vez la emocional. Y por más que tengan que renunciar a aquello que se dice que trae la felicidad y la realización: o sea, a los hijos. Ese es el caso de muchas parejas de hecho. Una alternativa que previsiblemente va a aumentar en el futuro.

La importancia que comienzan a tener las parejas de hecho se refleja en estos datos:

- De los varones que en el momento de la encuesta vivían emparejados, el 72% estaban casados; y de las chicas que vivían emparejadas, estaban casadas el 85%.
- Durante la década de los años noventa, va aumentando la cantidad de gente joven que se muestra partidaria de comenzar a convivir con su pareja sin pasar por el matrimonio, con la idea de llegar a casarse más tarde si así lo desean. En los últimos estudios disponibles, quienes piensan que les convendría la opción de iniciar su vida de familia como parejas de hecho, representan al 35% de las personas jóvenes; tanto entre ellos como entre ellas. Equivale esa cantidad al número de quienes se declaran partidarios de "casarse por la Iglesia". (Fuente: JFA- 97)

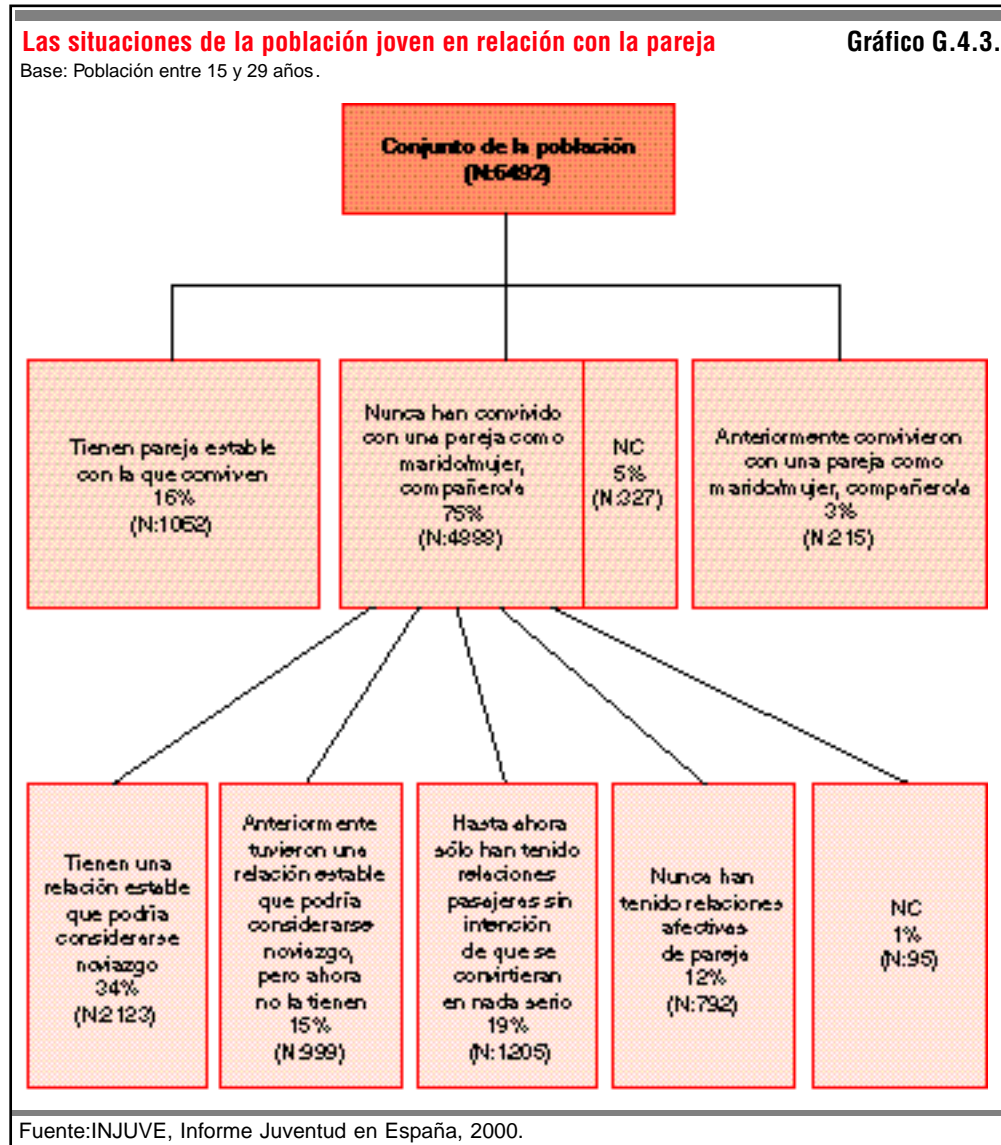
Los datos parecen mostrar que la disminución de matrimonios, en todas las edades, se va compensando en parte con un aumento de las parejas de hecho. (Cf. G.4.6.; G.4.7.y T.4.2.)

El aumento de quienes se muestran favorables a las parejas de hecho no hay que interpretarlo necesariamente como la consecuencia de un rechazo del matrimonio. La convivencia de hecho generalmente constituye un estado de tránsito, en tanto que se logre una cierta estabilidad laboral y económica. En realidad, la valoración de la institución matrimonial viene mejorando desde 1981 en toda la sociedad española. Incluso se afirma que está aumentando, entre la gente que tiene de 18 a 24 años, la preferencia por el matrimonio eclesiástico. (Fuente: FO-95)

Para ver cómo se produce el tránsito de la condición de hijos e hijas de familia, a la del hombre o la mujer responsables de la familia propia, hay que considerar, además de a quienes están casados o casadas, a los miembros de una unión de hecho. Este es el criterio que se ha utilizado en los epígrafes que siguen. Y cuando las muestras lo permiten, se han analizado las diferencias que existen entre unas y otras modalidades de parejas.

3. La gente joven que convive con su pareja.

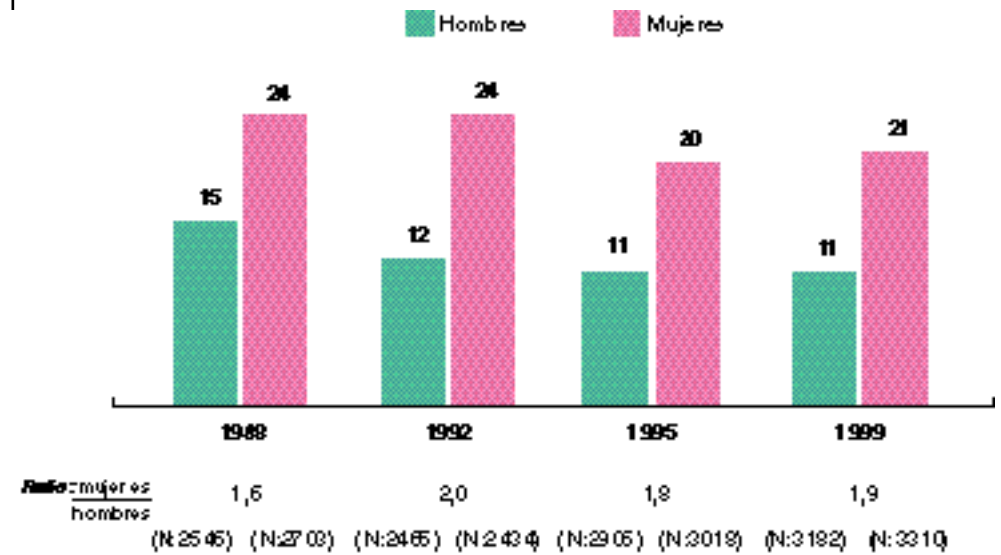
Sólo uno de cada diez varones y dos de cada diez mujeres, tienen o han tenido la experiencia de vivir con su pareja. (Cf. G.4.3. y T.4.2.)



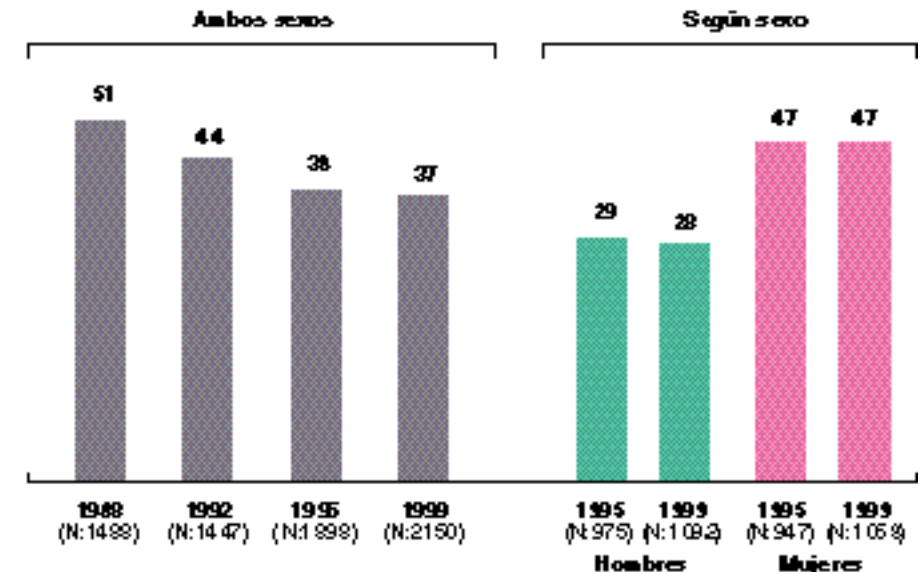
Estabilización de la población joven que vive en pareja

Gráfico G.4.4.

1. Evolución de las mujeres y los varones, entre 15 y 29 años, que tienen una pareja estable con la que conviven



2. Evolución de la población joven comprendida entre los 25 y 29 años, que tienen una pareja estable con la que conviven



Fuentes: 1988: E.J. -88 (en 8). 1992: E.J. -92.
1995: Informe Juventud en España, 1996. 1999: Informe Juventud en España, 2000.

A lo largo de la última década ha ido menguando el número de parejas en el colectivo juvenil. Tal vez sea un proceso que esté a punto de tocar fondo.

La disminución en la proporción de personas jóvenes casadas o no, que viven en pareja, durante la década de los años noventa.

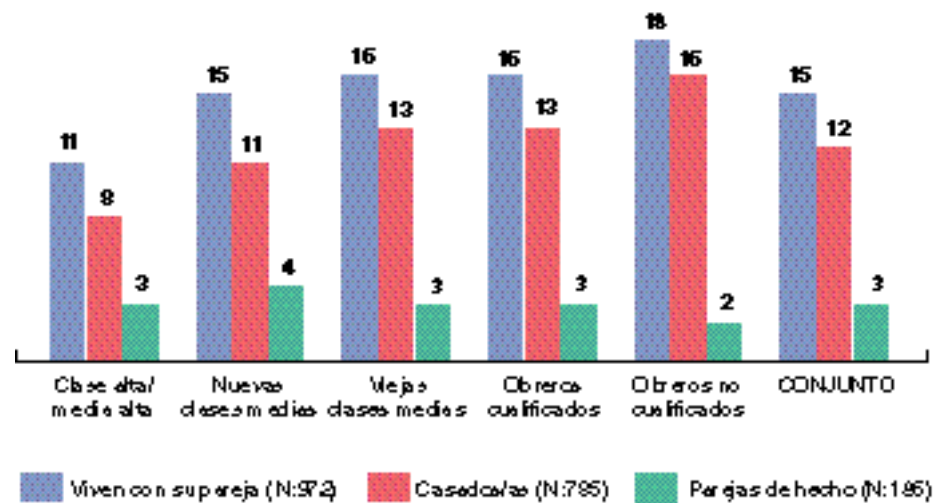
- En 1988, eran el 19%
- En 1992, eran el 18%
- En 1995, eran el 15%
- En 1999, eran el 16%

Los datos desagregados y las fuentes están disponibles en la Tabla 4.2.

- Esa disminución afecta a ambos géneros. Pero sigue habiendo más mujeres que varones jóvenes emparejados. Las mismas diferencias que existen entre los sexos, cuando se contabilizan los matrimonios, se conservan cuando se comparan cuántos y cuántas se unen sin pasar por los juzgados o la vicaría. (Cf. G.4.4. y T.4.3.)
- La reducción en el número de personas jóvenes que conviven con su pareja, es mayor en los grupos socioeconómicos mejor instalados en el cambio social. Concretamente hay menos parejas entre las clases altas, medio altas y nuevas clases medias. La categoría socioeconómica más modesta, correspondiente a quienes pertenecen a familias de obreros no cualificados, incluye a un número significativamente más alto de jóvenes que están casados o casadas. (Cf. G.4.5.)

Población juvenil que convive como matrimonio o como pareja de hecho, en cada status socioeconómico, Gráfico G.4.5.

Base: Población joven entre 15 y 29 años.



Fuente: INJUVE, Informe Juventud en España, 2000.

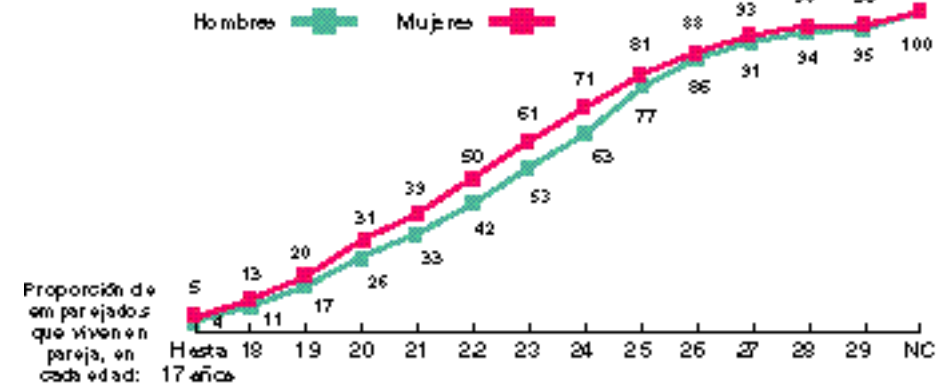
4. Las edades en las que se constituyen las parejas de convivencia.

La reducción en el número de jóvenes que conviven con su pareja, hasta ahora había afectado sobre todo, a los más mayores. En 1995, y en el grupo que tenía entre 25 y 29 años, el contingente de hogares juveniles había descendido hasta el 0,72% de los que se contabilizaban en 1988. Puede que este proceso esté llegando a su término. Porque las cifras de emparejados y emparejadas para esas edades, son equivalentes en "INJUVE 1996" e "INJUVE 2000". (Cf. G.4.4 (2).)

El comienzo de la vida de pareja entre las mujeres y los varones, Gráfico G.4.6.

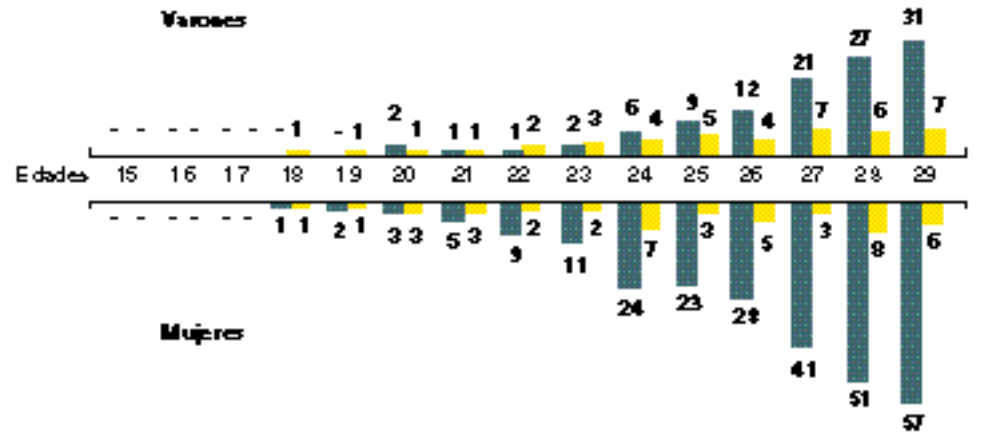
Base: Población joven entre 15 y 29 años que viven en pareja; hombres 506; mujeres:771.

Edad en la que comenzaron su vida en pareja quienes conviven o han convivido en pareja. Porcentajes acumulados



Fuente: INJUVE, Informe Juventud en España, 2000.

Proporción de matrimonios y de parejas de hecho, en cada edad, según el sexo, Gráfico G.4.7.



Fuentes: Casados y casadas. Fuente: INE; EPA, 2º Trimestre de 2000.
 Viven como pareja de hecho. Fuente: INJUVE, Informe Juventud en España, 2000.

Sigue siendo propio de las nuevas parejas que ellas sean más jóvenes que ellos. Las mujeres jóvenes se unen con varones que son como promedio, tres años y tres meses mayores que ellas. Y los hombres jóvenes lo hacen con mujeres que son seis meses más jóvenes, como promedio. (Cf. G.4.8. y T.4.4.; T.4.5.)

En las parejas de jóvenes, sigue siendo más frecuente que ellos sean mayores que ellas

	En el caso de las mujeres:	En el caso de los hombres:
La pareja es de más edad:	72%	21%
La pareja es de menos edad :	6%	59%

Los datos desagregados y las fuentes están disponibles en la Tabla 4.4.

La diferencia de edades con respecto a sus hombres, se amplía sobre todo, entre las mujeres que tienen de 21 a 24 años. (Cf. G.4.8.) No obstante, podrían estar empezando a equipararse las edades en las que se inicia la vida conyugal. Sería la consecuencia de que los hombres que se emparejan, lo hacen siendo más jóvenes que en otros "Informes de Juventud" anteriores. Es una observación que se escribe con todas las precauciones, hasta que pase el tiempo necesario para comprobar si se mantienen los datos que acaban de aparecer con la encuesta "INJUVE 2000".

La edad media en la que se comienza a convivir con la pareja, se mantiene entre las chicas y se ha adelantado entre los chicos.

Entre las mujeres jóvenes que viven o vivían en pareja, la edad de inicio de la convivencia se mantiene sin cambios	En 1995 era de: 22 años y dos meses	En 1999 era de: 22 años y dos meses
Entre los hombres jóvenes que viven o vivían en pareja, la edad de inicio de la convivencia se adelanta un año y ocho meses	En 1995 era de: 24 años y cuatro meses	En 1999 era de: 22 años y ocho meses

Los datos desagregados y las fuentes están disponibles en las Tablas 4.3.; 4.4. y 4.5.

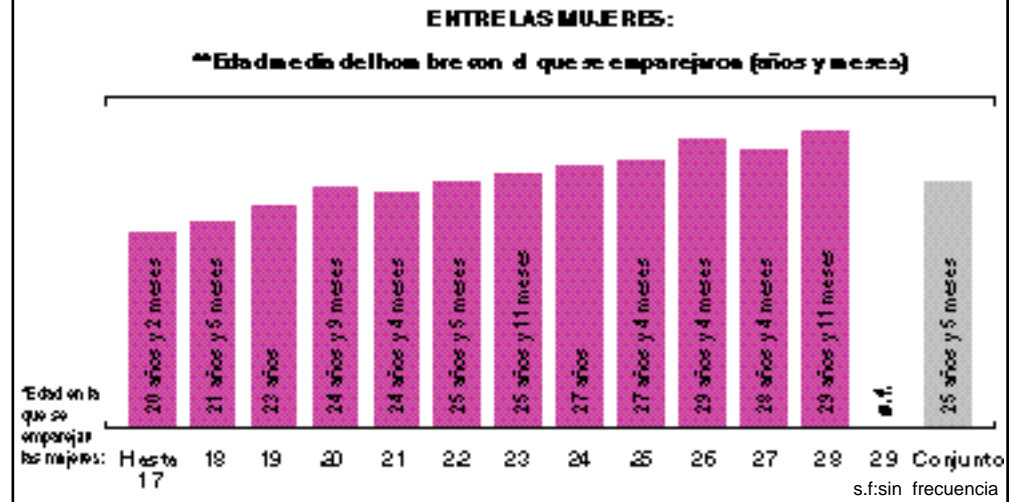
Las tablas y gráficos que se ofrecen incluyen otros datos llamativos:

- Las mujeres se emparejan con varones de edades más próximas a las de ellas, cuanto más tarde se produzca la unión.
- Para los varones la tendencia es a la inversa. Quienes se emparejan más tarde -con 25 o más años- suelen hacerlo con mujeres a quienes les llevan más años de diferencia.
- Los varones que comienzan su vida de pareja antes de los 20 años, es más habitual que lo hagan con chicas mayores que ellos.

Gráficos G.4.8.

1. Relación entre la edad en la que las mujeres empiezan a vivir en pareja*, y la edad media de su pareja**

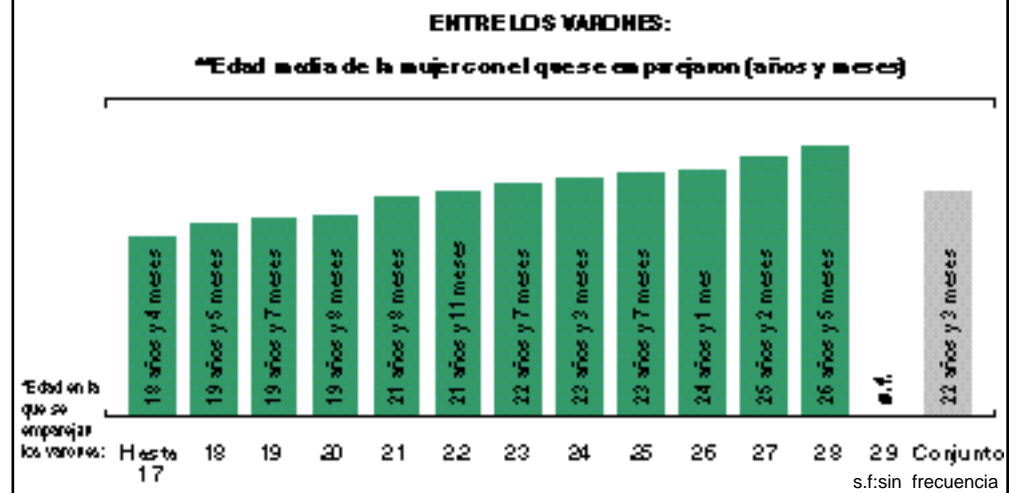
Base: En cada caso, mujeres que conviven con su pareja.



Fuente: Informe Juventud en España, 2000 (N:771)

2. Relación entre la edad en la que los varones empiezan a vivir en pareja*, y la edad media de su pareja**

Base: En cada caso, hombres que conviven con su pareja.



Fuente: Informe Juventud en España, 2000 (N:506)

5. La gente joven que no tiene pareja con la que conviva.

Esta es la condición en la que se encuentran tres de cada cuatro personas jóvenes. Cabe distinguir entre aquellos y aquellas que todavía no habían vivido la experiencia de un noviazgo, (o de una relación afectiva equivalente) y quienes la estaban viviendo o ya la habían vivido, cuando se les encuestó.

Se ha mostrado que las actuales promociones juveniles tardan más tiempo en iniciar la vida en común con su pareja. Tal vez por eso, en los últimos diez años, se han prodigado mucho las otras formas de vínculos afectivos que son posibles, cuando cada cual vive en un hogar diferente:

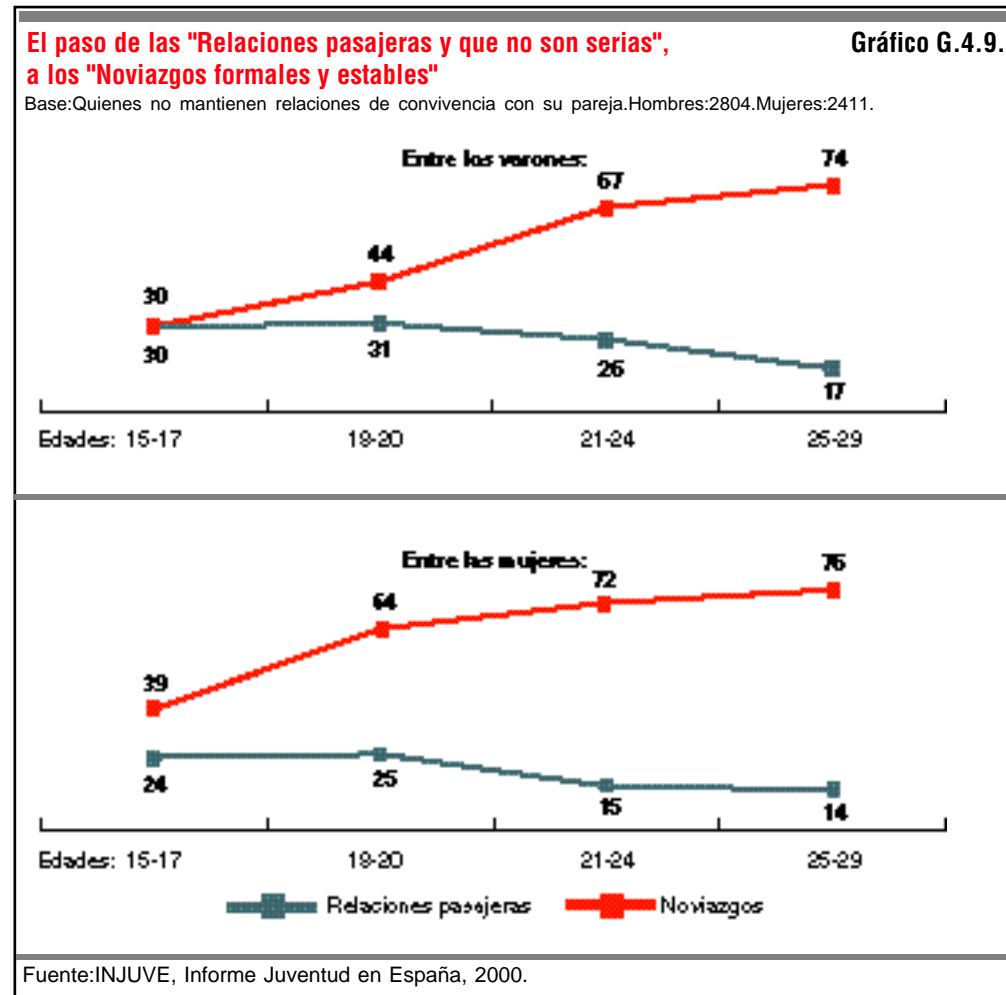
La mayoría de esas relaciones se definen por las propias personas jóvenes "como estables". Y aceptan que "podrían considerarse de noviazgo". En este estado, estaban o en el momento de la encuesta o estuvieron antes, una de cada dos personas encuestadas. (Cf. G.4.3.) Cuando no se tiene esta relación "seria" y mientras llega, la espera se llena con las gratificaciones emocionales y sexuales que ofrecen las "relaciones pasajeras".

Durante la década de los noventa, se ha ido pasando de la carencia de relaciones afectivas, al establecimiento de relaciones pasajeras				
No habían tenido nunca relaciones afectivas especiales, con un chico/una chica:				
En 1988	en 1992	en 1995	en 1999	
36%	31%	12%	12%	
Solo habían tenido relaciones afectivas pasajeras, sin intención de que se convirtieran en nada serio:				
En 1988	en 1992	en 1995	en 1999	
13%	15%	22%	19%	
Los datos desagregados y las fuentes están disponibles en la Tabla 4.2.				

Hay más chicas que chicos, que mantienen o mantuvieron relaciones formales; lo cual se debe no tanto a que sean más "formales" sino a que se emparejan más jóvenes. Por la misma causa aparecen más chicos que chicas que se limitaron a anudar relaciones afectivas pasajeras.

El inicio de compromisos serios se hace a edades tempranas. La mayoría de las chicas que están comprendidas entre los 18 y los 20 años y de los chicos incluidos entre de los 21 y 24 años, mantienen noviazgos formales o relaciones afectivas estables. (Cf. G.4.9. y T.4.6.)

Para completar este análisis conviene incluir a quienes nunca han tenido experiencia afectiva especial, y van entrando en las edades adultas. En el grupo de 25 a 29 años son cada vez menos frecuentes estos casos de desafección. En 1995 suponían el 10%. Ahora suman el 6% en cada sexo. (Cf. T.4.6.)



6. Las mujeres jóvenes y sus historias de pareja.

La encuesta realizada por el Instituto de la Mujer, a una muestra de más de 20.000 mujeres, ofrece algunos datos de interés sobre los avatares de la formación y disolución de las parejas. (Fuente: V.D.-99) Para este libro, tienen pertinencia los siguientes resultados:

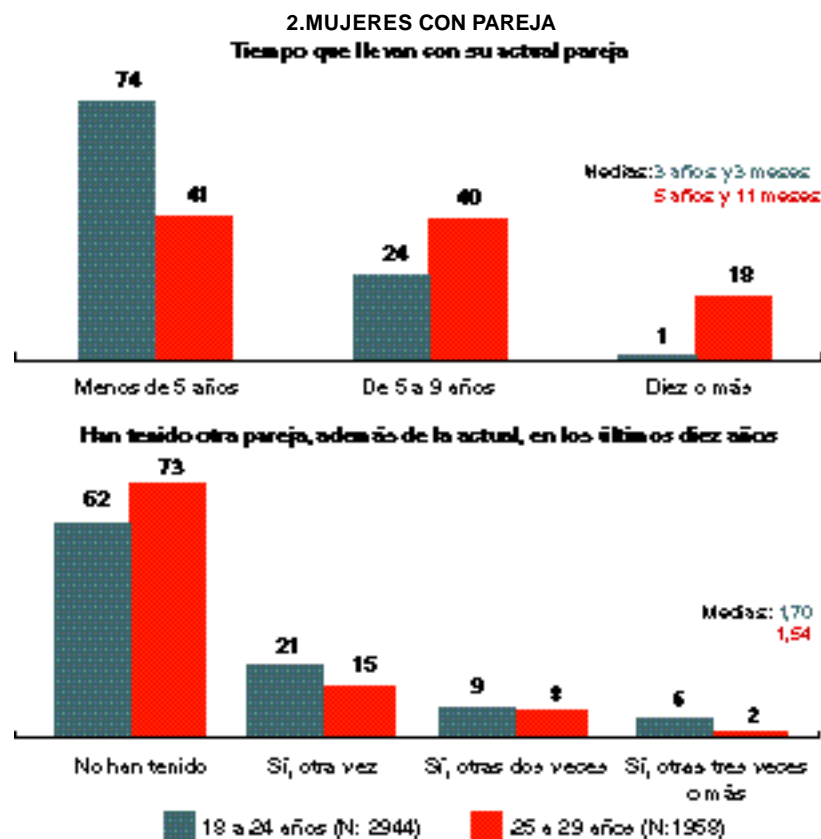
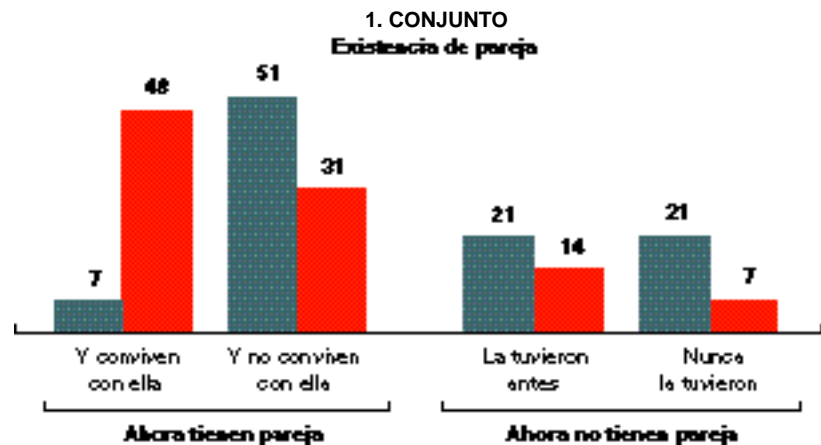
a) La clase de relación de pareja.

El nivel de compromiso que asumen las jóvenes es diferente antes o después de la frontera de los 25 años:

- Antes, lo más frecuente es que se tenga una pareja con la que no se convive; o que alguna vez se haya tenido.
- Después, son mayoría las mujeres que tienen pareja con la que conviven. (Cf. G.4.10.1.)

Las mujeres jóvenes y sus historias de pareja

Gráfico G.4.10.



Fuente: Elaboración propia a partir de: Instituto de la Mujer 1999. La violencia contra las mujeres en el ámbito doméstico (VD-99).

b) La duración y la repetición de las relaciones con la pareja.

Las relaciones que estaban vigentes en el momento de la encuesta, duraban desde hacía bastante tiempo. Esa continuidad es compatible con la experiencia de más de una relación de pareja, a lo largo de la historia personal de la joven.

Parece que las promociones más jóvenes, son más dadas a cambiar de pareja que las que les precedieron. Hasta los 24 años el promedio de relaciones distintas es de 1,70; desde los 25 a los 29 baja a 1,54. (Cf. G.4.10.2.)

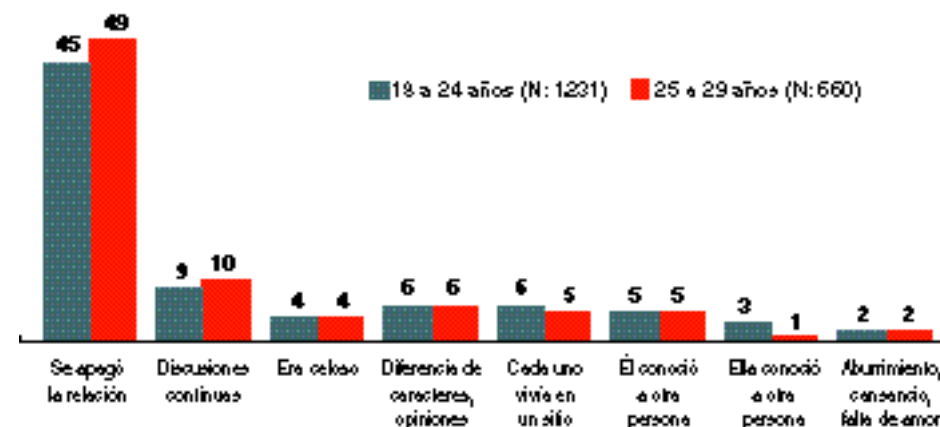
c) Los motivos por los que se rompieron las relaciones de quienes convivieron en pareja.

Incluye a quienes ahora no tienen pareja y a quienes tienen otra distinta de aquella con la que rompieron. La mayoría de las roturas tienen que ver con los desamores, o con las discrepancias en el modo de ver las cosas. Hay muy escasas referencias a violencias físicas o psíquicas. (Cf. G.4.11.)

Los motivos más frecuentes por los que se produce la separación, el divorcio o el cese de convivencia con la pareja

Gráfico G.4.11.

Base: Mujeres que han pasado por la experiencia de la separación



Fuente: Elaboración propia a partir de: Instituto de la Mujer 1999. La violencia contra las mujeres en el ámbito doméstico (VD-99).

Tablas disponibles para ampliar esta información:

- T.4.1. Proporción de jóvenes entre 16 y 29 años según el estado civil, por sexo y edad, año tras año. Año 2000.
- T.4.2. Evaluación de las relaciones de pareja
- T.4.3. Jóvenes con pareja estable con la que conviven, en cada grupo de edades, para cada género.
- T.4.4. Relación entre la edad de la mujer y la del hombre con el que se empareja
- T.4.5. Relación entre la edad del varón y de la mujer con la que se empareja
- T.4.6. Las relaciones afectivas de los jóvenes que nunca han convivido con una pareja, en cada grupo de edades y según el género.